

Muere un sirviente al hacer explosión anoche una bomba

Ocurrió en Miramar.

Colocaron junto a un
poste el explosivo

MURIO EN EL ACTO

La fuerza expansiva
lo lanzó a distancia
considerable de allí

Al hacer explosión anoche una bomba junto a un poste del alumbrado público situado en la Séptima Avenida y calle 6, reparto Miramar, resultó muerto al ser alcanzado por la metralla un hombre de la raza negra, sólo identificado por el nombre de Oliverio, de 35 años y que prestaba sus servicios como cocinero desde hace algún tiempo en la residencia de Luciano Sampredo, situada en Avenida General Batista y calle 6, en el mismo reparto.

Como consecuencia de la explosión, quedó a oscuras el referido reparto desde la calle O hasta 79.

Según se informó, el señor Sampredo está ausente de su domicilio en unión de su esposa, en una finca situada en Sagua la Grande, residiendo solamente su suegra, la señora Blanca Hierro, viuda de Carreño, dos menores hijos del matrimonio y tres domésticas, que se nombran Fe Pérez, de 35 años, Verónica Williams, de 25 y Carmen Iglesias, de 28.

Tan pronto como se produjo el atentado, se personaron en dicho lugar, el jefe de la Policía Nacional, brigadier general Hernando Hernández; el coronel Ramón O. Vivas, segundo jefe y otros oficiales policíacos, cursándose las órdenes pertinentes para estrechar la vigilancia en dicho reparto.

De acuerdo con las investigaciones practicadas en los primeros momentos por los agentes policíacos, la víctima de este atentado terrorista llevaba varios años como cocinero en la citada residencia de la familia Sampredo, a pesar de lo cual se ignoraba en la misma las demás generales del que resultó occiso.

En relación a la forma en que ocurrió el trágico suceso, las criadas de la casa ofrecieron la versión de que Oliverio, al parecer, observó una pequeña chispa que brillaba junto

Murió un...

(Continuación de la Pág. PRIMERA)

al poste donde estalló la máquina infernal, llamándole la atención y, al notar que se trataba de un niple encendido, retrocedió para alejarse del lugar y penetrar en la casa donde trabajaba por la puerta del garage que da a la calle, pero la explosión no le dio tiempo, siendo alcanzado por los fragmentos de la bomba, y lanzado por la fuerza expansiva a varios metros del lugar de la explosión, recibiendo heridas de tal gravedad en su cuerpo que falleció instantáneamente.

Mientras tanto, el Jefe de la Policía, general Hernández, cursó las órdenes pertinentes para realizar investigaciones en relación a este atentado dinamitero, redactando las actuaciones el comandante Cristóbal Diéguez Melgarejo, inspector del Sexto Distrito, y el capitán José Arencibia Gil, al mando de la Décimoquinta Estación, las cuales fueron elevadas al Tribunal de Urgencia.